

LA MEDICINA ECLECTICA.

PERIODICO MENSUAL,

Por una Sociedad de Médicos-Cirujanos.

Parte Teórica.

ARTICULO DE FONDO.

CONSIDERACIONES SOBRE LA MEDICINA ECLECTICA. (*)

No muy lejana de nosotros una época filosófica, en que el estudio del individuo aislado tenia la menor importancia, y el conjunto armónico el mayor valimiento; las dependencias de causas y efectos llevados al campo de la metafísica, constituían la ocupacion principal de todos los sabios. Pero este carácter distintivo de la filosofía á que nos referimos, no estuvo limitado á las ciencias puramente abstractas, sino que alcanzó cual era regular, á las físicas; reflejo como suele ser siempre la idea que domina en el estudio de los objetos de los sentidos, de la misma que absorbe nuestro espíritu en meditaciones mas elevadas. Las ciencias médicas, sien-

(*) Circunstancias imprevistas han impedido antes la publicacion de este artículo: en los números consecutivos saldrá su continuación.

do las que mas comprendian la investigacion de la naturaleza, los sabios que á ellas se dedicaran, en su estudio hicieron prevalecer las tendencias filosóficas que vamos señalando. En lo abstracto, el entendimiento humano halló agudas sutilezas y complicadas distinciones, que abrumaban á unos y hacian eternos ergotistas á otros, y estos defectos introducidos en las ciencias físicas, aparecieron mas abultados y fueron la base de proceso con que se condenara una arraigada filosofía. Rechazada la filosofía peripatética y la llamada escolástica, sin haber atendido á su mérito, y si tan solo abultando sus defectos, fundóse la filosofía experimental, con cuya escuela otro nuevo giro tomaron los estudios y tendencias de ellos. En vez de apurar su ingenio los nuevos filósofos, para poder en los fenómenos del orden físico reducirlo todo á los cuatro famosos elementos, perdido todo respeto á antiguas autoridades, tratóse de hallar argumentos en contra de la vieja teoría, y luego hechos físicos que destruyéndola la sepultaran en el olvido. Rota la teoría fundamental de la ciencia de la naturaleza, otra nueva debía buscarse, y muchos siglos aun quedan encargados de suministrar los datos para ella.

Dedicados los naturalistas á la observacion de los fenómenos de los cuerpos, y ofreciendo estos tantas preciosidades dignas de serias investigaciones, ha sido preciso circunscribieran en ramos particulares el estudio de aquellos. Y aun esta necesidad de limitacion, ha contribuido á que fueran mas aislados los trabajos de la escuela filosófica experimental. Un genio extraordinario alcanzó á formular la generalizacion de la fuerza de abstraccion en el orden físico; otros no tan felizmente lo han intentado en las afinidades moleculares del dominio de la química. La electricidad, bajo sus varios modos de aparecer, ha sido tambien considerada de un modo lato y como coordinadora de muchos fenómenos.

Sin embargo de todo esto, el mérito principal, y confesamos ser de mucho precio, de los estudios de nuestra época, es el individuo aislado en la naturaleza.

Igual suerte ha cabido á las ciencias médicas: los órganos aislados han sido anatomizados hasta en sus mas pequeñas moléculas, sus daños se han medido geométricamente, sus alteraciones se han sujetado á reactivos químicos. Creemos que el *organicismo* ha llegado á su mayor perfeccion. Cuando empero los vivos deseos de hallar nuevas alteraciones orgánicas han sido sobradamente satisfechos, cuando ya pasos muy cortos se andan en el camino de lo material del hombre, esperiméntanse nuevas necesidades que revelan una nueva era, no muy lejana en la Medicina.

El naturalista al contemplar ciertos fenómenos muy relacionados entre sí, formuló sus leyes y fuerza que á ellos precedia. Evitó, empero, el generalizar esta fuerza prematuramente, haciéndola presidir á otros variados efectos. El médico no ha sido bastante circunspecto en materia de generalizar, y la idea que mas ha herido la imaginacion de un autor ha sido escogida por base de su sistema. Para ser justos con los que en géneral censuramos, debemos decir que un fondo de verdad constituye su idea fundamental, y sin exageradas aplicaciones hubiera ménos lucimiento y mas sólida estabilidad. Sin cortapisa alguna, y perdido todo respeto á la carcomida y vieja autoridad, cada autor de Medicina se ha creído fundador de la ciencia, el espíritu de aislamiento en el estudio y de independencia ha producido adelantos, y con ellos multiplicados sistemas. Del mismo modo que en la observacion de la naturaleza la filosofía experimental ha dado frutos muy importantes, asi en la Medicina, introducida igual tendencia filosófica, adelantos considerables se han conseguido. Pero á éstos descubrimientos y nuevos progresos de las ciencias médicas, un velo opaco los envuelve,

y este es su sistema. Las escuelas de Medicina que han sobrevivido á las antiguas, animadas con el aliento de la nueva filosofía, hanse dedicado al estudio de las partes del hombre enfermo; pero la economía en conjunto, este todo que merece igual atencion, cuando no mayor que una parte aislada, ú órgano importante, ha sido descuidada. Médicos privilegiados, teniendo el distintivo de los grandes talentos, han sabido resistir al ímpetu rápido de su época, y han sido una escepcion á esta falta de consideracion de la armónica tendencia de las distintas partes para constituir el todo.

General pues se hace de cada dia la necesidad de despejar á los progresivos pasos que ha dado la Medicina de lo hipotético que les priva de estabilidad y certeza. Esta aclaracion entre lo cierto y aplicable en la práctica, y lo sistemático y puramente especulativo, constituye en nuestro concepto el *eclecticismo* en Medicina. Llamar á tela de juicio lo mas importante de la escuela basada en la filosofía experimental, imparcialmente sujetado al mismo fallo de la experiencia, es obra de la Medicina ecléctica. Otras aplicaciones se han dado á la palabra *ecléctica*, pero nosotros la aceptamos bajo la idea emitida.

Ya indicamos que con hechos aislados no se constituye una ciencia, y que en Medicina sus adelantos modernos han perdido de su importancia olvidando el conjunto armónico de la economía. Este encadenamiento tan diestramente enlazado, es la parte mas difícil é importante del estudio médico; para su conocimiento hay alguna escuela moderna, cuyos trabajos han sido de sumo provecho; pero las antiguas son los principales manantiales que deberian agotarse. Por otra parte, como la antigüedad médica no se halla desprovista de brillantes verdades, ántes al contrario posee las principales de la ciencia, no será jamas tiempo perdido el sacarla del olvido y sacudirla del injusto polvo en que se la ha se-

pultado. Arduo trabajo es el intentar un bosquejo de Medicina ecléctica. Al sano é imparcial juicio, dotes rarísimas en el hombre, una estensísima erudicion es indispensable; y la índole de la Medicina requiere no solo ciencia, sí que tambien los requisitos de un arte. Conocemos todas las dificultades, y asi no nos envanecemos con un completo éxito de lo que por necesidad hemos empezado. ¡Quién no siente un cansancio por sobradas innovaciones, las de hoy con ínfulas de destruir las que ayer les precedieron! ¡Quién no ansía ver despejados los trabajos que se llaman nuevos, de ese oropel de pretensiones absurdas y ridículas! ¡Cuándo acabarán esos malos forjadores llamados fundadores de Medicina? Conociendo, pues, la necesidad de un *eclecticismo médico*, dedicamos algunas páginas á su ensayo. Ni nos felicitamos con un éxito feliz, ni nos desanimamos delante las dificultades del trabajo. ¿Qué nos obliga á que sea éste completo y bien acabado? ¿Por ventura la índole de estos escritos es la de obras maestras que requieren completa perfeccion? Cuando la falta de desempeño no nos merezca entero asentimiento, quedanos la buena voluntad de haberlo deseado. Y si al bosquejar un cuadro de tan difícil ejecucion conseguimos el despertar la aficion de talentos mas capaces para tal empresa, si podemos hacer comprender la importancia práctica de un estudio verdaderamente independiente en Medicina, nos damos ya por satisfechos y no creémos sea estéril nuestro trabajo.



MEDICINA.

PRELIMINARES HISTÓRICOS.

Dice un médico español de nuestros días que en Medicina es imposible sistematizar. Esta asercion podrá acaso parecer demasiado absoluta, pero á lo ménos tiene á su favor la esperiencia de muchos siglos, y el testimonio de todas las páginas de la historia de la Medicina. Varias son las causas á que puede atribuirse este infeliz resultado de los esfuerzos no ménos audaces que poderosos de muchos hombres de un mérito extraordinario. La primera es, á nuestro entender, la estension, ó por mejor decir, la inmensidad de la ciencia de curar, cuyos ramos ó partes integrantes son tan numerosos, y tan difícil las mas veces el estudio de su enlace y de sus relaciones recíprocas, que apenas ha habido hombre capaz de abrazarla en su conjunto ni en sus innumerables detalles, pudiendo decirse que su conocimiento cabal y perfecto es casi superior á los alcances del entendimiento humano.

La naturaleza de esta misma ciencia es otro de los obstáculos (y tal vez insuperable) que se oponen al establecimiento de una teoría completa, de una explicacion satisfactoria de todos los fenómenos que se observan en el hombre sano y enfermo. En efecto, se trata de una organizacion complicadísima, cuya fibra generadora y verdaderamente elemental difícilmente podrá seguir jamas el escalpelo mas fino y mejor dirigido; de una organizacion compuesta de principios sumamente variados, cuya proporcion, combinaciones, cambios y modificaciones diversas, es y será probablemente casi

imposible comprender y apreciar con la debida exactitud; de una organizacion, en fin, animada y vivificada por un principio de naturaleza desconocida, por un agente misterioso unido á los órganos materiales de una manera incomprensible, y que sin embargo domina en ellos, y á veces los trastorna, altera y descompone, influyendo asi poderosa y ostensiblemente en la produccion, índole y carácter de infinitos fenómenos, asi fisiológicos, como patológicos, y siempre de un modo inexplicable.

Hay otra causa que tambien ha debido influir mucho en el mal éxito de casi todos los sistemas conocidos, y es la mala direccion y equivocado rumbo que sus autores han seguido al formarlos. Para discurrir con acierto es preciso haber observado bien, y el exámen atento de los hechos debe preceder siempre á toda teoría racional. El autor de un buen sistema de Medicina debería percibir y comprender de un solo golpe de vista, como dice el célebre Coutanceau, todas las acciones orgánicas de que se compone la vida, remontar de los efectos á las causas, y llegar por medio de esta análisis difícil de todos los fenómenos vitales hasta los primeros motores de la máquina humana, deduciendo de este modo una teoría general de las leyes y del mecanismo de la vida, y reduciendo á un corto número de principios todos los fenómenos de la salud y de las enfermedades. Pero los sistemáticos han procedido generalmente de un modo inverso. Una hipótesis gratuita inventada por su imaginacion fué las mas veces el débil cimiento sobre que quisieron establecer el edificio de la ciencia. Engreidos con la vana persuasion de haber hecho un descubrimiento feliz, y de haber arrancado á la naturaleza el importante secreto, miraron su invencion como el origen posible de todos los hechos positivos, y desde entónces solo se trató de subordinar estos hechos á aquel principio hipotético; mas como

muchos de ellos no tuviesen con los otros suficientes puntos de contacto para poder asociarlos, fué preciso forzar sus apalogías, y de aquí resultó la deformidad de la obra, y su consiguiente é inevitable ruina.

De todos modos se concibe fácilmente la suma dificultad de llevar á cabo una empresa semejante, y la razon de haberse frustrado las ingeniosas tentativas de tantos hombres distinguidos, cuyo mérito aun en esta clase de trabajos es por otra parte incontestable.

El arte de generalizar las ideas, que comunmente se cree debido á nuestra natural pereza, acaso fué invencion de un hombre deseoso de saber y persuadido de la insuficiente duracion de su existencia, para dedicarse con fruto al estudio particular de todos los fenómenos del universo; y en este sentido nada mas laudable que los esfuerzos de los sistemáticos. Es sin duda muy halagüeño y recomendable el designio de comprender con una sola mirada intelectual el gran conjunto de numerosos fenómenos todos dependientes de un principio único y comun, y ver de este modo reunida la multiplicidad de los efectos á la simplicidad de las causas. Pero si este designio es lisongero, no por eso es ménos ilusorio y falaz. La naturaleza, sin variar nunca los instrumentos, parece que hace alarde de la diversidad de sus obras, produciendo tantos individuos diferentes como séres existen. Y si este proceder se observa en el órden general del universo, ¿hasta qué punto no se verificará en la clase de séres vivientes, y especialmente en el hombre que reúne en sí mismo todo lo que pertenece al inmenso conjunto de las demas existencias? No conocemos sistema alguno, ya tenga por objeto la clasificacion de los séres, ó ya la esplicacion de sus fenómenos, movimientos ó revoluciones, que no ofrezca vacíos, imperfecciones y aun monstruosidades chocantes. Y si esto sucede tratándose de séres que siempre se conducen de un modo mas ó ménos uni-

forme, ¿será de admirar la falta de resultado que se observa en las tentativas sistemáticas que se refieren al ser mas complicado, mas vario y misterioso de la naturaleza, asi en lo físico como en lo moral?

Por otra parte debe presumirse que los sistemáticos han procedido generalmente de buena fe. Viendo la absurdidad y los peligros á que se espone el profesor que vincula y reduce su práctica á un empirismo ciego; considerando los graves inconvenientes que pueden resultar en Medicina de la adopción de un escepticismo ilimitado, en que el práctico camina sin mas norte ni guía que su débil razon, tan variable en materia de ciencias, y á veces tan poco ilustrada y feliz; y en fin, deseosos de elevar la Medicina á un rango mas sublime; y de que correspondiese á la importancia de su ejercicio el lustre y boato de su estudio, dedicaron á ello sus tareas, y á costa de profundas y penosas meditaciones procuraron resumir su práctica y su teoría en un código de principios que la diesen el tono y el carácter de una verdadera ciencia. Tal fué sin duda su fin, y si hasta ahora no lo han logrado completamente, ¿quién sabe si algun dia lo conseguirá un genio mas feliz?

Estas justas, aunque breves reflexiones, disculpan ciertamente la conducta de los sistemáticos; pero los servicios efectivos que casi todos ellos han prestado á la Medicina hace recomendable el estudio de sus obras, y dá á sus autores un derecho legítimo á la consideracion y al aprecio de los hombres.

Los numerosos y apreciables trabajos de los solidistas llamaron la atencion de los médicos y la fijaron sobre la importancia y los usos inmediatos de la estructura orgánica. Los animistas y los vitalistas revelaron un órden de fenómenos que la organizacion es incapaz de explicar por sí sola; y si bajo el imperio de un Boërhaave y de un Sylvio se vió á la Medicina mecánica y

grosera, se hicieron sin embargo, descubrimientos útiles y muy importantes en la física y la química, que un sistemático moderno ha llamado *vivientes*.

No hay sistema, por incompleto y vicioso que parezca, por grandes que sean los riesgos que lleve consigo su aplicacion indiscreta y esclusiva, que no haya suministrado á la Medicina observaciones interesantes, y miras ó pensamientos de grande utilidad; de suerte que todos los sistemas médicos pueden considerarse como otros tantos metéoros luminosos que, si bien es cierto no han tenido hasta ahora bastante resplandor para alumbrar toda la estension del horizonte de la ciencia, han derramado, sin embargo, sobre muchas de sus partes una claridad extraordinaria.

Sentados ya estos ligeros preliminares de equidad y justicia con respecto á los sistemáticos y á su conducta literaria, vamos á examinar ligeramente sus trabajos, dando una ojeada rápida por la historia de la Medicina.

El origen de esta ciencia se pierde, como el de todas las demas, en la noche de los tiempos; pero si se consulta la naturaleza de las cosas y se atiende al deseo, tan vivo y natural en el hombre, de encontrar alivio en sus dolores y padecimientos, hay motivo para presumir que los primeros ensayos de la Medicina son tan antiguos como el género humano. Los resultados mas ó ménos felices de estos ensayos debieron sin duda trasmitirse y comunicarse por un instinto natural de los primeros enfermos á sus descendientes, y propagados asi por medio de la tradicion, es probable que se fuesen haciendo mas numerosos con las observaciones sucesivas. Si de estas congeturas y probabilidades pasamos al exámen de los documentos históricos que nos restan sobre las primeras sociedades, encontramos ejerciendo la Medicina á los gefes ó caciques de las colonias, á los poetas y á los sacerdotes. Homero supone ya en los héroes griegos, la ciencia de curar las heridas

que ellos mismos hacian; hay quien asegura que Orfeo y Hesíodo curaban ya algunas enfermedades con la virtud de ciertas plantas, y en la sagrada Escritura se celebran mucho los conocimientos del rey Salomón en Medicina. Posteriormente los sacerdotes, que se difundieron por todas partes y fueron los mediadores necesarios entre Dios y los hombres, se apoderaron exclusivamente de la Medicina; y si se nos permite decirlo de paso, no hubo época en que los médicos gozasen de mas consideracion y prerogativas, ni que tuviesen mayores recompensas. Los egipcios, los indios, los judíos, los griegos y hasta los pueblos salvages tenían entonces por médicos á sus sacerdotes ó á los charlatanes: pero despues de este tiempo, los griegos, que pueden considerarse como los maestros de la especie humana, asi en artes como en ciencias, dieron un impulso muy favorable á la Medicina, escitando la pública emulacion con la costumbre que adoptaron de colocar en el rango de las Divinidades á los hombres benéficos que se dedicaban á la asistencia y alivio de la humanidad doliente. La gratitud del pueblo erigia altares á muchos de estos médicos, hacia su apotéosis y los condecoraba con el título de héroes, y entre estos el mas famoso de todos fué Asclepias ó Esculapio, quien con el tiempo llegó á ser en la antigua Grecia el dios de la Medicina. Dicen que Esculapio aprendió esta ciencia del centauro Chiron, y que despojado de las maravillas que le atribuia una credulidad supersticiosa, estaba reducida á la curacion de las úlceras y de las heridas. Los sacerdotes que sucedieron á Esculapio construyeron en su honor varios templos, de los cuales los mas famosos fueron el de Epidauro, el de Cos, el de Gnido y el de Pérgamo: se denominaban *los Asclepiades*, y prevalecidos del prestigio de su ministerio y de la ignorancia y credulidad del pueblo, se arrogaron el derecho exclusivo de ejercer la Medicina, rasgo injusto y abusivo que

manchará por siempre su memoria, si bien es cierto que los Asclepiádes le hicieron hasta cierto punto escusable con el método, inventado por ellos, de inscribir en las tablas de los templos los nombres de los enfermos, la clase de su enfermedad y los remedios con que se habían curado, método feliz que influyó notablemente en los progresos de la Medicina. Esta continuó ejerciéndose únicamente en los templos y por los sacerdotes de Esculapio hasta el tiempo de Solon, que viene á corresponder á la quincuagésima olimpiada; pero ya en esta época el ejercicio del pensamiento empezaba á generalizarse; se manifestaron algunas sectas filosóficas que apoderándose de muchos de los dogmas de la Medicina los modificaron, y ejerciéndola despues sin reserva, especialmente en los gimnasios, vulgarizaron el secreto de los Asclepiádes y ocasionaron una verdadera revolucion en la ciencia: sin embargo, la Medicina no mereció en rigor este título hasta el tiempo de Hipócrates, hasta el siglo de las luces en que florecieron los Sócrates y los Pericles. (Se continuará.)

Parte Práctica.

QUEMADURAS.

(Conclusion).

Anderson de Glasgow tiene mucha confianza en el algodon para calmar el dolor: Marjolet de Francia y muchos otros prácticos de todas las naciones, incluso los españoles, convienen en la grande eficacia de este medio que los griegos usaban con mucha frecuencia; y en verdad es uno de aquellos remedios muy eficaces para dicho objeto, como he tenido ocasion de observar

muchas veces. Para usarlo se hace cardar el algodón y se dispone en forma de capas bastante delgadas, de modo que sean transparentes. Si hay vejiguillas se vacían y lavan con agua fría, con el alcohol de espliego, ó con el aceite esencial de trementina, prefiriéndose estas dos últimas cuando la piel está profundamente quemada. En seguida se aplican muchas capas de algodón, y cuando la supuración ya se razuma al través de este te apósito, se mudan aquellas que están sucias; cosa que debe hacerse mas pronto en verano. Esta renovación se debe practicar con cierta celeridad, porque la herida no debe quedar mucho tiempo espuesta al aire libre; siendo necesario guardar al principio la quietud mas absoluta. El primer apósito se ha de levantar siempre lo mas tarde posible á pesar de las muchas quejas que dá el enfermo por la molestia que le causa el olor del pus. ¿Cómo obra en este caso el algodón? ¿Es tónico, emoliente, astringente, cáustico, &c? Creo que uno de sus efectos inmediatos es contener en algun modo la inflamación en su principio, previniendo así las alteraciones que pudiera ocasionar y las deformidades que resultan siempre de una cicatriz profunda y adherente; preservando tambien la superficie quemada de la acción del aire atmosférico, que siempre éxaspera las inflamaciones.

Algunas veces se han empleado otra especie de tópicos, como el que Vidal de Cássis llama las mazorcas suaves del *Tipha* (espadaña) *communis*.

A los tópicos destinados para calmar los dolores, deben añadirse al interior algunos anódinos. Si alguna vez hay necesidad de practicar sangrías, debe hacerse con mucha circunspección á causa de las pérdidas que ha de sufrir el organismo de la supuración y escaras.

Si la quemadura va acompañada de un estupor profundo, es necesario combatir este con las fricciones excitantes en las partes sanas, como fomentos de plantas,

aromáticas, los cocimientos de leños ligeramente escitantes, los antiespasmódicos, &c.

Cuando hay supuración abundante se debe curar dos ó tres veces al día, sin descubrir toda la superficie que supura, si esta es estensa á causa de la impresión del aire. Luego que la calentura disminuya se concederán al enfermo algunos alimentos, pero en poca cantidad; y se usarán las bebidas ferruginosas y el decocto de quina. Cuando hay marasmo y diarrea colicuativa, Dupuytren prescribía tres ó cuatro veces al día una píldora compuesta de extracto de opio de medio grano, y sulfato de zinc un grano, lo cual produce muy buenos efectos; algunas veces ha sido necesario combatir la diarrea con la ipecacuana, lo que ha producido felices resultados en los hospitales de París y Barcelona.

Entre los muchos tópicos que se han usado para las quemaduras, el cerato opiato y el cerato saturnino son los que han producido mas felices resultados; sino que se ha de ir con mucho cuidado para que el primero no produzca el narcotismo y el segundo el cólico de los pintores, accidentes bastante graves. Bell dice que obtenía favorables resultados de la aplicación del cerato de Goulart, el ungüento matritum, de una disolución débil del azúcar de saturno ó de los polvos que se sacan de esta sustancia. Para las escrecencias de las úlceras usaba la piedra calaminar, vitriolo azul, alumbre quemado y algunas veces la piedra infernal. Todos los ceratos que se apliquen á las quemaduras se extenderán en un lienzo fino ó papel de estraza, con algunos agujeros, poniéndose encima unas compresas empapadas en líquidos emolientes ó resolutivos que se humedecerán amenudo. También se pueden untar las partes quemadas con el aceite de olivas, el de lino, con agua de cal, la clara de huevo mezclada con aceite; dos partes de la primera con una de aceite, &c.; pero el que mas buenos efectos he visto producir es el aceite de nieve,

que es una mezcla del aceite comun con el hielo ó nieve, el cual resuelve como por encanto las quemaduras de primero y segundo grado, y aun á veces las de tercero.

Para acelerar la cicatrizacion se aconseja el cloruro de cal, ó la creosota desleida en agua, pero estos medios no han producido en estos últimos tiempos los resultados que se decian haber obtenido de ellos algunos años atras.

Cuando las quemaduras sean de quinto ó sexto grado producen á veces en largo período la gangrena del miembro, un estado comatoso, y por fin la muerte: por esto algunos aconsejan la amputacion del miembro, fundándose en que ha de ser el foco de una inflamacion de las mas violentas y de una supuracion escensiva, y si se hace se simplifica la herida. Otros aconsejan tambien la amputacion cuando ha caido una escara grande y queda descubierta una grande articulacion: en los casos en que el facultativo se decida á hacer esta operacion, asegúrese bien que el mal tiene límites, y si puede soportar los grandes dolores que ha de sufrir el enfermo, apesar de que en el dia se puede cloroformizar al individuo; pero está en problema si conviene ó no hacerlo, por haber visto algunos casos desgraciados y otros felices, creyendo que mas son los primeros que los segundos. Si el mal está complicado con alguna inflamacion visceral intensa, nunca se decidirá el facultativo á hacer amputaciones, porque entónces quedará mal, como tambien cuando la constitucion del enfermo esté tan deteriorada que no pueda soportar los dolores y los efectos secundarios á la operacion que acaso sobrevengan.

En fin, es necesario hacer á veces operaciones á las cicatrices producidas por las quemaduras para destruir algunas bridas ó adherencias formadas por el tejido molecular; y para que no venga este caso se hace necesario

dirigir bien la cicatrizacion cuando son las cicatrices tiernas y que tienen aun la elasticidad que se necesita. Estas operaciones casi siempre consisten en simples cortes á las partes tirantes, cuya tirantez impide algunos movimientos necesarios á la vida; poniendo en seguida vendajes que tengan el miembro en estado de estension ó como convenga, para que estas funciones no queden privadas de su accion.

Obstetricia.

La mujer Catalina Seguí madre de cinco hijos robustos, sin ningun accidente en los partos anteriores, de mas de 32 años de edad; con bastante obesidad y desarrollo de su cavidad abdominal; á las doce de la mañana del dia 31 de diciembre de 1841 empezó á sentir preludios de su sexto parto, sin que nada se hubiera ofrecido de particular. Como los demas partos habian sido bastante cortos y muy felices, la parturienta aguardó romper pronto, y parir inmediatamente. Alguna sangre que salió con un vivo dolor no la alarmó, pues en los otros partos le sucedia lo mismo, y á la salida de las aguas sobrevenia instantáneamente el feto. Los dolores se prolongaron esta vez mas de lo regular, y uno de ellos, á las cuatro de la tarde, fué acompañado de un ruido particular, que causó la sensacion de un cuerpo arrojado á fuera por la matriz. La parturienta se hallaba sentada, y el cuerpo arrojado era la placenta, reconocida sin dificultad alguna por la comadre, otra mujer que estaba presente madre de varias criaturas, y la infeliz que iba de parto. Una cantidad de sangre que salpicó los objetos inmediatos acompañó la salida de la placenta; é introduciendo la

comadre la mano en la vagina de la mujer, creyó hallar un pié del infante, que luego vió ser una mano. Segun relacion de la paciente era esta la primera vez que la comadre introducía su mano dentro las partes profundas de la generacion. Con algunas tracciones de la comadre salió mas al exterior la mano de la criatura, y lo mismo el cordon umbilicar que desde la salida de la placenta se hallaba al exterior. Cesaron con esto todos los dolores y hemorragia, y á las cinco de la tarde fué llamado. La sangre perdida no era estraordinaria, y los pulsos se hallaban algo bajos, pero sin descomposicion de la fisionomia de la parturienta. El útero sin hallarse en fuerte contraccion, no daba con todo al exámen de la mano sobre las paredes abdominales la sensacion de un cuerpo blando y relajado. Administróse un antiespasmódico con un grano de opio. Reconocióse una presentación de brazo derecho con el dorso del feto hácia delante. Introducida la mano derecha, rechazóse la espalda derecha sobre el púbis: siguiendo el lado derecho del feto cogióse su pié de este lado, que se sacó al exterior, terminando felizmente la operacion. En el paso de la mano por la superficie interna del útero nada se notó de particular, ni en el sitio que corresponde al cuello de esta víscera. Las contracciones uterinas no eran muy intensas, y dejaron libertad para una version, que fué muy pronta, contrayéndose el útero á medida que se desocupaba del feto. Este era una niña de término, bien nutrida, y al juzgar por su aspecto, muerta en los primeros momentos del parto al salir la placenta. El puerperio fué muy feliz, y una ítericie insignificante lo complicó, la que cedió con suma facilidad. Cinco años despues la misma mujer parió otro hijo (presentacion pedaleia) con toda felicidad, y en el dia goza de la mas completa salud.

Varias reflexiones llenas de interés pueden ofrecer este caso, muy raro en la práctica quirúrgica. Apunta-

rémós algunas que nos parecen las mas importantes. Con la placenta desprendida, y quedando por consiguiente abiertos los vasos comunicantes con ella de la matriz, no sobrevino hemorragia, sino que se contuvo. El útero permanecia dilatado, pues la sola salida de las aguas y placenta no le permitian una contraccion capaz de mantener comprimidos los vasos, cual sucede despues del parto. Que detuvo pues la hemorragia tan temible si se juzgara *à priori*.—A nuestro concepto el feto hallándose exactamente aplicado sobre el sitio de la insercion de la placenta, y por otra parte teniendo al útero pegado sobre sí en todos los puntos, el feto, repetimos, hizo el mismo efecto que un verdadero y exacto tapon. Las tracciones que del brazo hizo la ignorante comadre arrastrando al feto al exterior, contribuyeron á que ningun vacío quedara en la matriz. ¿En qué punto de esta víscera se hallaba insertada la placenta? Lo que hemos indicado sobre el modo cómo concebimos se detuvo la hemorragia, habrá hecho ya conocer no creemos fuera su insercion en el cuello del útero. Además de que los síntomas de la insercion al cuello de la matriz, anteriores al parto, no existieron, tampoco el estado del cuello argüía dicha insercion. A haber estado implatada la placenta en el cuello de la matriz, la hemorragia de seguro no se hubiera contenido, la compresion del feto sobre esta parte, aun con vivos dolores, que no los hubo, no hace concebir una compresion de bastante estension, para cohibir la sangre en toda una superficie igual á la placenta representada en el cuello del útero. Creemos que una posicion viciosa impidió la salida del feto, y que entre este y las paredes del útero se corrió con una fuerte dolor la placenta, favoreciendo su salida la gran dimension de la cavidad uterina en una mujer de gran de cavidad abdominal y madre de cinco hijos.—O. G.

~~~~~

## COLECCION HUMORAL EN EL TORAX.

## OPERACION DEL EMPIEMA.—CURACION.

*Del archivo de la Academia de Medicina y Cirugia de Palma :  
extracto de una memoria del socio corresponsal D. S. A.*

El sugeto llamado Vila natural de Valldemosa, de 34 años de edad, casado, constitucion atlética, durante su vida solo habia sufrido algunas tercianas y congestiones sanguíneas en el pecho. Hace doce años que en medio del susto de un gran temporal tuvo que hacer grandes esfuerzos por algunas horas para ganar la tierra, donde tuvo que tenderse boca abajo para calmar su fuerte anhelacion, guardando esta posicion una media hora. Desde aquella fecha una tosecilla mucosa no le ha dejado, pudiendo dedicarse á sus ocupaciones ordinarias. Unas tercianas que le acometieron hará unos siete años, terminaron con una viva inflamacion en la mano derecha, habiendo reaparecido dos años despues en el puerto de Manacor, quedando en buen estado hasta el diciembre de 1845. En esta época una congestion intensa de pecho requirió tres copiosas sangrías, que le dejaron en bastante buen estado. En el mes de febrero del año inmediato, con un esfuerzo violento para sacar el barco á tierra, sintió una incomodidad para él inesplicable, que momentáneamente llamada se convirtió en un dolor en la parte inferior del pecho que le sufocaba, precisando al enfermo á incorporarse en la cama. Aprovechando cierta calma en los síntomas, vino el enfermo á su casa desde el puerto no sin hartos trabajos. Llamado que fué para su asistencia, un día despues de su arribo al pueblo de Valldemosa, la posicion supina algo ladeada á derecha era la que

podia guardar el paciente, con imposibilidad absoluta de descansar sobre el costado izquierdo, teniendo gran consuelo tendido boca abajo, fisonomía muy sufrida, pulso frecuente, lleno y duro, anhelacion y fuertes latidos del corazon, perceptibles en todos los puntos del pecho que oscurecian el murmullo respiratorio del pulmon, falta de sonoridad en el tercio inferior del costado derecho, tos que aumentaba el dolor en el mismo lado. Habia costipacion de vientre, lengua blanca con mal gusto de boca, y sed; sensibilidad epigástrica sin tension ni meteorismo. Una incomodidad que experimentaba el enfermo en el pecho le daba la sensacion de un líquido contenido en el mismo. Una sangría general y una aplicacion de sanguijuelas en el sitio del dolor consiguieron algun alivio, que fué mayor con otra emision de sangre general. Cinco dias se pasaron con alivio progresivo, que aceleró una tercera sangría, guardando el paciente severa dieta. Procuróse mover el vientre con un ligero laxante, y algun sueño reparaba las fuerzas del enfermo, á pesar de despertarle una tos seca é impertinente. Cuando pudo intensarse la auscultacion, se percibió en medio de las fuertes palpitaciones del corazon, un tintin metálico al toser, que oia el mismo enfermo, junto con la respiracion bronquial en la parte mas elevada de la cavidad derecha del pecho. Consultados dos profesores, acordes percibimos la ondulacion de un líquido en la cavidad enferma dando una ligera sacudida al enfermo, egofonía y falta de sonoridad en la parte inferior de la misma cavidad; ademas un tintin metálico á cada fuerte inspiracion. La existencia de una coleccion humoral probablemente limitada por adherencias, y en comunicacion con un ramo bronquial, no nos fué dudosa. Los vejigatorios ambulantes y un sedal en el sitio afecto, junto con los dierréticos, fueron empleados sin alivio alguno por bastante tiempo. Agravóse el enfermo, aumentando el derrame de

la pleura, que sufocaba al paciente, quien pedia con vivas ansias se le abriera el costado. En 1º de agosto de 1846, en union de dos dignos profesores, resolvióse la operacion con todas las probabilidades de mal éxito, pero como único medio de aliviar el funesto y horroroso estado del paciente. En el sitio de eleccion practicóse una incision, que penetrando en la cavidad toraxia dió salida á gran cantidad de serosidad, de pronto sanguinolenta y luego puramente serosa. Inesplorable fué el alivio que la salida del líquido procuró al infeliz enfermo, que pudo dormir pero atormentado por penosas pesadillas, echándose de cualquier lado sin sufocacion. Siguió fluyendo la herida solo algunos dias, y quince despues de la primera operacion, unos nuevos ahogos precisaron una segunda incision sobre la cicatriz de la primera. Una cantidad igual cuasi á la de la primera operacion de serosidad sanguinolenta volvió á salir de la cavidad del costado derecho. Púsose un lechino dentro de la incision, pero por la tarde se habia salido fuera, siendo tanta la fuerza de plasticidad, que á pesar de ser de mas de pulgada de estension la incision no púdimos introducir un estilete dentro de la cavidad. Desde esta segunda operacion empezó á desaparecer la egofonía, poca sonoridad y tintin metálico, volviendo por grados el enfermo á su estado natural, aunque muy paulatinamente, á pesar del mejor cuidado, régimen adecuado y uso de leche de burra. Algunos catarros complicaron su convalecencia, experimentando los efectos de las variaciones atmosféricas, con una nutricion bastante regular. Al cabo de nueve meses pudo emprender ligeros trabajos, consiguiendo por fin volverse á su antigua profesion de pescador. Hallándose en Manacor en el verano del año de 1847, fué preciso se le aplicasen unas sanguijuelas en el epigástrico, que le calmaron un dolor fuerte de esta parte. A principios del año de 1848, reconocido el enfermo, notóse

falta de sonoridad en la parte que estuvo afecta, igualmente cierta dificultad á la dilatacion del pulmon., lo que esplica un grado de anhelacion que los esfuerzos ocasionan al convalecido. No ha quedado un atleta como ántes; pero su vida le es agradable, y bendice la ciencia que le libró de una muerte segura.

La operacion que se practicó con tantos recelos de infeliz resultado, obtuvo un buen éxito, y por lo mismo lo dudoso debe arriesgarse en los desesperados males. Dupuytren confiesa no haber visto mas que dos curaciones sobre cincuenta operados, atribuyendo á la presencia del aire por la herida la mortandad en los casos espresados, junto con la reabsorcion de los líquidos alterados. Sir A. Cooper en su gran práctica atestigua no haber visto curacion alguna. La mucha plasticidad del enfermo, favoreciendo prontas adherencias, contribuyó mucho al buen resultado de la operacion. La naturaleza del líquido, á juicio del padre de la Medicina, es la base del pronóstico; así dijo aquel hombre grande: *Quicumque supurati uruntur vel secantur, si purpurum fluxerit et album, evadunt, si vero subnigrum, feculentum ac fetidum, pereunt.* Asi que la serosidad salida del pecho no fué de mal agüero para la curacion. No debe desistirse de una operacion grave y con pocas probabilidades de buen suceso cuando es el único remedio que posee el arte, y si el tal medio quirúrgico de pronto prolonga la vida del paciente, mas es una necesidad el ponerlo en práctica. Una feliz organizacion tal vez hará lo que el cálculo medio no habrá alcanzado á preveer.

#### DEL CARBONATO DE AMONÍACO EN LAS AFECCIONES TORÁCICAS, POR EL SR. GUÉRARD.

Esta sal produce excelentes resultados en las bronquitis crónicas ó catarros pulmonares con enfisema ó sin

él, cualquiera que sea la edad del enfermo. Los principales efectos de este medicamento son de favorecer la expectoracion, de agotar gradualmente la secrecion morbigica y facilitar la respiracion. La fórmula que el señor Guérard emplea es la siguiente:

Agua alcanforada fria..... 3 onzas.  
Carbonato de amoníaco..... de 1 escrúp. á media dr.  
Jarabe de poligala ó de tolu. media onza.

Se toma una cucharada cada veinte y cuatro horas, cuya dosis se repite durante dos ó tres semanas. Esta medicacion no impide la administracion de otros medios, segun fueren las indicaciones, como sangrías, vomitivos, vejigatorios, &c. El carbonato de amoníaco, con el que se han obtenido muchas curaciones, no ha producido accidente desagradable.

(*Telégrafo Médico.*)

## Variedades.

### NOTICIAS DEL CÓLERA.

Los periódicos de Medicina solo se ocupan del cólera morbo que actualmente se halla en Paris, puede decirse en su estado de incremento desde su última aparicion. De los demas puntos del vecino reino en que la citada enfermedad tambien ha aparecido, nada ó muy poco hallamos en los periódicos estrangeros.

La semana del 4 al 11 del mes actual fué la de mayor número de acometidos que se abrigaron en los hospitales de Paris, habiendo tambien sido consecuente al aumento de atacados el de fallecidos. Se ha notado mayor proporcion de muertos en los hospitales que en las

casas particulares de la capital de la Francia, debiéndose esta diferencia al estado muy agravado en que llegan los pacientes al asilo de beneficencia, é igualmente á los perjuicios que la traslacion induce en el estado delicado de los coléricos.

En la semana del 11 al 18 del mismo se ha notado alguna disminucion en los enfermos asistidos en los asilos de pública beneficencia, y por el contrario ha aumentado el número de atacados en toda la poblacion de Paris. El gobierno de aquella ciudad ha rehusado suministrar los datos que hicieran conocer de un modo fijo y exacto el movimiento ascendiente de la epidemia. Esta empezó por la clase pobre de Paris, viéndose luego los primeros casos en los hospitales, atacó despues á la clase de obreros, y finalmente, en la fecha á que nos referimos, á las personas acomodadas, siendo ya general la epidemia. De mucho, en intensidad esta enfermedad colérica no llega á la que diezmo á la Francia hace algunos años. Segun las últimas noticias, empezaban á desarrollarse en Paris algunas calenturas exautemáticas de mediana gravedad, y esta aparicion de otras enfermedades diferentes del cólera, es un indicio muy probable de la disminucion, cuando no terminacion, del cólera indiano. Esta terminacion ó declinacion del cólera morbo en Paris está en el pensamiento de los médicos prácticos de aquella capital, bien que recelando alguna recrudescencia, como sucedió en la primera aparicion en 1834.



Han sido falsos los rumores esparcidos por esta capital de haberse presentado viruelas naturales.

---

PALMA DE MALLORCA.

IMPRESA DE D. FELIPE GUASP.